

FERNANDO EMMERICH

Otra calle, otra luna

□ La novela del amor que no fue.

"Los árboles sueltos",
por Fernando Emmerich.
Editorial Albornoz, Valdivia, 1984. 80 pp.

Un tímido de nostalgia se ha venido dejando caer sobre buena parte de nuestra narrativa. Nostalgias por un tiempo reciente: aquél en que los adolescentes escuchaban a Elvis y cabalgaban en motocicletas. En medio de esas brumas doradas y al atardecer de Los Plazos, habitan esos primeros amores adolescentes, revisitados periódicamente por José Luis Rovira, y ahora también por Fernando Emmerich en su novela, *Los árboles sueltos*.

No es la primera vez que Emmerich muestra su capacidad para evocar la vida pueblerina. Parece que se ha engolosinado con el ambiente inconfundible de la aldea chilena del valle central, con sus comedias, sus casaquines y esaciones de trenes. La acción de este relato tiene lugar en un pueblo ensenarial, llamado San Isidro, que bien podría ser Limache, Quilpué o Villa Alemán.

El tema es el mismo, eterno, de Romeo y Julieta, con algunas variantes que lo hacen singular. Romeo (Nicolás) es un niño marino, estudiante de pedagogía. Julieta

(Valeria), una tricampeona cuyo rendimiento escolar dista mucho de ser aceptable. Romeo dicta clases particulares a Julieta. Ella coquetea, él se enamora.

Los Monseca son las tácitas censuras provincianas; lo mal visto que sería que un joven de veinticuatro años convive con una chiquilla once años menor. Los Capaletos son las interminables vacilaciones de Nicolás para declararse. La reproducción de ese halago permanente es quizás el mejor acierto de la novela. Es plausible además la elaboración minuciosa de toda la historia de uno de aquellos amores que no llegan a cuajar y que quedan suspendidos en el límite de los recuerdos, hasta que el reencuentro pone las cosas en su lugar: "Si me hubiese querido, si la hubiera seguido frecuentando, tarde o temprano me habría comprometido de algún modo con ella y seguramente ya la odiaría", se dijo Nicolás.

Cuando desaparece el amor, se disgrega también todo su mundo de asociaciones mágicas: "Ahora, cinco años después, caminaba de nuevo por esa misma calle, bajo la misma Luna, entre los mismos árboles. Pero parecían ser otros, otra calle, otra Luna, otros árboles, una copia desdibujada del trayecto de antaño".

En *Los árboles sueltos* casi no quedan rastros de la sáttira menisírica que Emmerich engulfe en otros de sus relatos. Hay, en cambio, un cuidadoso acercamiento a la intimidad de sus personajes, que aporta la sustancia de esta novela breve.

D.O. ■



Otra calle, otra luna [artículo] D. O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra calle, otra luna [artículo] D. O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)